**HOY LUNES 2
DE NOVIEMBRE DE 1987**

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

■ **El poder de la imaginación
Una realidad anticipada**

Hace cuatro meses, Francisco Paoli escribió el capítulo trece (último antes del epílogo) de su novela *Madrugando amanece*. Según se ve en el colofón, el libro fue terminado de imprimir en septiembre, y fue presentado al público, en el Palacio de Minería de la UNAM, el 2 de octubre, cuarenta y ocho horas antes de que el destapamiento de Carlos Salinas como precandidato a la Presidencia desatara acontecimientos que, con imaginación sociológica y literaria, vio Paoli antes de que ocurrieran.

Se lee, en efecto, en las páginas 227 y 228 de su más reciente obra, después de narrar cómo un hipotético secretario de Gobernación llamado Esteban Villalba es postergado, en la sucesión presidencial, ante el ficticio secretario de Hacienda Felipe Ortega:

“Los villalbistas salieron airados de la convención. Algunos dirigentes alegaron fraude, manipulación de delegados, amedrentamiento a sus seguidores. Dos días después de la convención del partido de la revolución, los líderes villalbistas anunciaron que llevarían a su candidato a la Presidencia de la República de cualquier manera. Tres pequeños partidos de los llamados paraestatales se sumaron públicamente a la candidatura de Villalba

y éste la aceptó. Uno de esos partidos se había creado para dar espacio a candidatos militares y disidentes menores y decía sostener la ideología de la Revolución Mexicana. Los otros dos eran los partidos izquierdistas que habían vivido a la sombra del gobierno y que calcularon su desaparición si triunfaba Ortega.

“Villalba propuso a esos tres partidos que lo apoyaran, que se coaligaran y dieran cabida a la clientela ciudadana y de organizaciones populares que Villalba había arrancado al partido de la Revolución. La coalición de Villalba, en la práctica, se fue transformando en un partido vigoroso que se quiso caracterizar a sí mismo como heredero auténtico de los hombres de la Revolución. En sus reuniones las efigies de Zapata, Villa, Carranza, Obregón, Calles y Cárdenas estaban siempre presentes. También exi-

gieron que el nuevo emblema de la coalición villalbista tuviera los colores nacionales en un círculo intersectado por una V. Y les fue concedido.

“Aunque se presentó a los ojos de la ciudadanía un bipartidismo fundamental, dos partidos de izquierda independiente y el Conservador lanzaron a sus candidatos presidenciales. Una porción de la ciudadanía que antes se había acercado a esas agrupaciones de izquierda y derecha se sumó a los dos candidatos principales, aunque pudieron sostenerse esos tres como fuerzas políticas menores que permitieron a los analistas hablar de un bipartidismo dominante.

“El Partido Conservador tuvo una convención digna, pero sin las masas que llegó a reunir en ocasiones anteriores. La retórica que se escuchó en la convención conservadora, escasamente tomada en

cuenta por los medios informativos, recogió de nuevo los temas del humanismo cristiano y las referencias a las encíclicas papales como argumentos de autoridad. La candidatura fue entregada a un abogado católico, famoso por sus éxitos profesionales, su oratoria culta y prestigiada en la Universidad por sus clases de filosofía del derecho. Algún comentarista político escribió en su influyente columna que le recordaba la candidatura de don Efraín González Luna en los años cincuentas.

“El principal partido de la izquierda y el de los trosquistas que habían logrado mantener su registro, lanzaron cada uno de ellos a un candidato presidencial, al no poder ponerse de acuerdo para lanzar uno solo que unificara sus esfuerzos electorales”.

Clarividente, ¿no?